

TORRES NAHARRO, BARTOLOMÉ DE (1485 – 1524)

COPLAS EN LOOR DE LA SANTISIMA VIRGEN

Aquí me mandan loaros,
Señora y gloria de nos,
donde para yo ygualaros
cumplía vos abaxaros,
lo que no permite Dios.
Piensen todos como yo
para ver que tenéys bueno,
quien de vos se enamoró,
y de quán alto baxó
a meterse en vuestro seno.

Ninguna lengua esmerada
puede aquí ganar victoria;
qu' el loor no vale nada
quando a la cosa loada
no le dan toda su gloria.
¿Qué hará la lengua mía,
instrumento de vn vil hombre,
pues que, preciosa María,
la más alta poesía
no es digna de vuestro nombre?

Vuestra bendita humildad,
causa de nuestro consuelo,
tanto alzó la humanidad,
que con la diuinidad
se llegó a ver en el cielo;
pues a causa en quien se esmalta
tanto bien quanto nos traxo
¿qué alabanza yrá tan alta
que no sea clara falta
dozientos cobdos por baxo?

Reyna por Dios escogida
y en su pecho preseruada,
santa enantes que nascida,
virgen después de parida
y ante los siglos criada:

ved quién mandáys que os alabe
o que queda por saber,
si por muy cierto se sabe
que en todo el mundo no cabe
quien en vos pudo caber.

Y pues a vuestro valor
nuestra rudeza no alcanza,
de aquel tan gran hazedor
de quien salió tal lauor,
de aquel salga el alabanza;
y del baxo componer
recebid la deuoción,
que del humano saber
a quien soys o podéis ser
no ay ninguna proporción.

Yo, pues, señora, he pensado
que pueden loaros harto:
de buena, vuestro dechado,
de hermosa, vuestro amado,
y de virgen, vuestro parto;
que todo nuestro dezir,
como somos pecadores,
es entrar y no salir,
comenzar sin concluyr
y al oro poner colores.